

RODRÍGUEZ GARCÍA, José Luis, *Los pliegues de la razón. De Descartes a Cioran*, Zaragoza, Mira Ediciones, 1994.

Decía Musil que Dios hizo la creación en subjuntivo. Pero los hombres persistimos en polarizar la gramática hacia el indicativo. Cuando se trata de reconstruir el pasado filosófico, el empeño por determinar lo relevante de nuestra historia intelectual adquiere un tufillo épico, como si de una crónica militar se tratara, la gesta de una conquista o el lamento hacia algún persistente olvido. Por fortuna, de vez en cuando aparece algún historiador de la filosofía menos crédulo que la media y recuerda que la historia del ser o la aventura de la razón han dejado heridas de las que no se cierran. Una nueva mirada advierte los requiebros de tanta hazaña especulativa. En el horizonte terso de la modernidad aparece alguna opacidad, lo marginal y el remolino, la disgresión y atasco. La metáfora del *pliegue de la razón* es muy atinada para indicar de alguna manera lo inadvertido.

José Luis Rodríguez había ensayado ya esta afición por lo inoficial en casi todos sus trabajos filosóficos: Artaud, Hölderlin y Sartre habían sido llamados a declarar en ese amable interrogatorio movido por el único interés de comprender mejor las razones y desvaríos de nuestro pasado histórico. En este nuevo libro se pueden escuchar —entre otros— el monólogo de Descartes, Marx hace valer sus intenciones una vez apagado el griterío de los detractores de sus realizaciones históricas, el coro de los revolucionarios franceses incluye también sus disonancias, Cioran ironiza sobre la reinante estupidez. El resultado es un libro abierto, empeñado en iluminar algunos momentos de la reciente historia intelectual y dejando las conexiones entre ellos en una honesta y sugerente indeterminación. Es libro que gustará a quienes no hayan perdido el interés por ver las cosas de otra manera.

Me voy a permitir una delación que explica el tono del libro. El autor no cree en la propiedad privada de los medios de producción y tampoco parece muy convencido de que la actual departamentalización del saber conduzca a ninguna parte razonable. Se adivina que goza provocando a los filósofos con una prosa elegante y clara, mientras escandaliza a los poetas dando entrada a los argumentos. Por algo es un filósofo resistente a toda clasificación, que prefiere considerarse un escritor. Se le suele ver con frecuencia a lo largo de esa amplia frontera y es de esperar que continúe haciendo contrabando de estilos e ideas, atento a diestra y siniestra, advirtiendo lo que otros ciudadanos ejemplares no ven a causa de su cómoda instalación.

Daniel Innerarity

BURGOS, Elvira, *Dioniso en la filosofía del joven Nietzsche*. Zaragoza, Prensas Universitarias, 1993.

Es bien conocida la importancia simbólica de Dioniso, invención de su época juvenil, en la filosofía de Nietzsche. Cuando a sus veinticuatro años fue nombrado catedrático de Filología clásica en la Universidad de Basilea, Nietzsche tenía que justificar su nombramiento con una obra que, al decir de Sánchez Pascual, tenía que estar escrita mirando con el rabillo del ojo a sus colegas. Pero salió otra cosa, nada menos que *El nacimiento de la tragedia*, una obra que postula lo dionisiaco y lo apolíneo como vías de acceso a la cultura helénica. Nietzsche se aleja con esta *opera prima* tanto de los patrones filológicos de su tiempo como de la visión que esta filología tradicional había forjado de la antigüedad clásica. Al tiempo que escandaliza, el joven filólogo abre unas ventanas que nos hacen ver un mundo clásico distinto.

La obra de la profesora Burgos nos presenta este panorama juvenil que configura, conceptual y simbólicamente, una visión del mundo enfrentada a la metafísica tradicional. Por ello es un libro que puede considerarse como excelente introducción a los principales temas de la filosofía de Nietzsche. Dioniso, el símbolo de la alternativa a la metafísica, nos introduce de modo natural en la ontología nietzscheana, en su teoría de la verdad y en su concepción de la moral. Los tres conceptos claves de la reflexión filosófica, ser, verdad y bien, constituyen el subsuelo del que nace y se alimenta el Dioniso de Nietzsche.

El libro ofrece asimismo una visión matizada de las peculiaridades de complejas relaciones entre Dioniso y Sócrates, en las cuales podemos hallar algunas de las claves que nos permiten el tránsito de la dimensión de los símbolos y los conceptos a la de la historia.

José Solana Dueso

ECHANDI, Santiago, *La fábula de Aquiles y Quelone. Ensayos sobre Zenón de Elea*, Zaragoza, Prensas Universitarias, 1993.

El tema de este ensayo tiene que ver con una de las páginas de la filosofía griega que más ha cautivado las mentes occidentales, Incontables han sido los matemáticos, físicos y filósofos que han experimentado la seducción de este maestro de la paradoja. Aunque nos parece excesivo afirmar con Barnes que sus brillantes y agudas flechas lo han convertido en «príncipe de los filósofos», también nos parece insuficiente considerarlo como un mero creador de dudas, sólo interesado en la polémica y la negatividad.

El libro del profesor Echandi pretende ofrecernos una estampa contextualizada del pensamiento zenoniano, que no se interesa tanto en la refutación de sus paradojas, cuanto en reconstruir el peculiar estadio cultural en el que fue posible abordar viejos problemas a la luz de nuevos instrumentos conceptuales. Zenón no fue ajeno a los avances científicos de su tiempo ni, tampoco, a los nuevos terrenos que la filosofía del siglo V comenzaba a explotar.

El autor del libro, sin olvidar la visión más tradicional que sitúa a Zenón entre los epígonos de Parménides, insiste en el otro aspecto significativo de su obra: la convergencia con las inquietudes de los sofistas.

Junto a estos aspectos de carácter sincrónico, con páginas brillantes sobre la *metis* o el sentido agonístico de la racionalidad griega, el libro ofrece también una visión histórica sobre los principales ensayos hermenéuticos, filosóficos y literarios, de las paradojas zenonianas, desde Aristóteles a Bergson, Russell o Borges.

José Solana Dueso